

# Belgrano y Güemes. Una amistad histórica

NORMA NOEMÍ LEDESMA

## Introducción

El presente artículo aborda la relación de amistad y complementación en su accionar entre los generales Manuel Belgrano y Martín Miguel de Güemes en el período 1816-1819, cuando Belgrano se desempeñó como general en jefe del Ejército Auxiliar del Alto Perú y Güemes como jefe de vanguardia.

Güemes y sus gauchos fueron gestores de una de las mayores hazañas de la Guerra de la Independencia Hispanoamericana, en el frente de guerra que abarcaba la Intendencia de Salta (Salta, Jujuy, Orán y Tarija), estrechamente relacionado con el alto peruano. No haremos hincapié en los aspectos específicamente militares, que fueron estudiados exhaustivamente por destacados investigadores especialistas en Historia Militar, sino en aquellos que demuestran la importancia de esta amistad en la gesta de la independencia hispanoamericana.

Para ello recurriremos a la nutrida correspondencia que ambos mantuvieron en este período. Las cartas, como advierte, Luis Güemes en el tomo 6 de su *Güemes documentado. Epistolario*, nos permiten hurgar en la correspondencia privada que, más allá de los oficios, partes y diversos documentos oficiales, tiene un estilo confidencial.

## Belgrano y Güemes

Güemes tuvo una destacada carrera militar y política. El 6 de mayo de 1815 el Cabildo de Salta, a petición del pueblo, lo nombró gobernador provisorio de la Intendencia, en reemplazo de Fernández Cornejo, designado por Rondeau. Esta comprendía Salta, Nueva Orán, Jujuy y Tarija. La Intendencia de Salta, al igual que el Alto Perú (actual Estado Plurinacional

de Bolivia), fue uno de los escenarios donde se desarrolló la Guerra de la Independencia en las Provincias Unidas del Río de la Plata, a partir de 1816 Provincias Unidas en Sud América.

En una carta de Belgrano a Güemes del 13 de agosto de 1816, entre otras cosas, le informaba que había salido de las Trancas, que todavía no había podido conseguir los caballos y que se ocuparía de ello. Al mismo tiempo agregaba: “Para todo hay trabajos y dificultades en nuestra actual situación; pero me parece que las hemos de vencer, si como me prometo, todos caminamos a una” (Güemes, 1980, p. 96).

Esta carta es un fiel reflejo de la correspondencia que habrían de mantener entre ambos a lo largo de estos años. Por un lado, la constante escasez de recursos, dado que la mayoría de estos eran asignados al Ejército de los Andes, que organizaba San Martín con el fin de llevar a cabo el “Plan Continental”, y por otro, el tema de la unidad para superar las dificultades.

Belgrano, con su ejército atrincherado en Tucumán, a pesar de sus constantes pedidos a Pueyrredón, no podía satisfacer las justas demandas de Güemes en cuanto a caballadas, armamentos, municiones, provisiones, numerario, etc. A ello se sumaba la acción de los santafesinos, opositores al Directorio, que solían apropiarse de los escasos recursos enviados por Pueyrredón, al igual que el Gobernador de Tucumán, Bernabé Aráoz.

En las cartas advertimos diferentes temas con respecto a la organización y disciplina del ejército, tales como el envío de recursos de Belgrano a Güemes, desertores, el respeto de Belgrano por la autoridad de Güemes frente a jefes subalternos que buscaban comunicarse directamente con él –sin tener en cuenta a Güemes–, la situación política interna y externa, etc. Por otra parte, Belgrano y Güemes coincidían desde el punto de vista militar y político. En una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 18 de agosto de 1816, se refería en estos términos con respecto a la proclama de Güemes a favor de la monarquía incásica: “Voy a mandar la proclama de Ud. a Bs. As. para que se imprima y se vea nuestra opinión del Inca que es de la mayor importancia sostener” (Güemes, 1980, p. 100).

En relación con los recursos, Belgrano le enviaba caballadas, vestuario, armas, municiones, pólvora, herraduras, etc. Con respecto a las armas, en una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 9 de septiembre de 1816, le expresaba que tenía muchas descompuestas y muchos cañones sin llaves. Al cerrarse la fábrica en Tucumán carecía de armas y se veía obligado a pedir las a Buenos Aires (Güemes, 1980, p. 125).

La situación del ejército de Güemes era dramática debido a la falta de recursos. Belgrano transcribió una carta de este fechada el 5 de octubre, y con fecha de 10 de octubre de 1816 se la envió a Pueyrredón:

*Nada particular ocurre ahora en razón de enemigos; ellos siguen su retirada recorriendo los campos en busca de ganado, pero poco o nada encuentran. Dentro de tres días me vuelvo para Jujuy y seguidamente pasaré hasta la Vanguardia con el objeto de visitarla y hablarle a la tropa consolándola en sus necesidades que me representan con ternura. Crea Ud., mi amigo, que mi alma se estremece al verlos desnudos, hambrientos y sufriendo el rigor de la campaña. Ya no tengo un peso para darles, ni como proporcionarlo, porque este pueblo es hoy un esqueleto descarnado sin giro ni comercio. (Güemes, 1980, p. 143)*

El comercio con el Alto Perú se encontraba paralizado a causa de la guerra y ello significaba un golpe muy importante para la economía salteña. Al respecto, continuaba diciendo que hacía tres días que andaba solicitando dos mil pesos bajo una letra segura a entregarse en Buenos Aires y no hallaba quien los supliera. Al cabo de dos meses solo pudo socorrer a la tropa con cuatrocientos pesos que no les tocaría ni a dos reales (ibíd., pp. 143-144). Después le informaba que las tropas del Marqués, a las que había reforzado con 600 hombres disciplinados y regularmente armados, con la vanguardia bajo su mando en caso de poder montarlas regularmente, o sino una parte de ella bajo el mando de Quesada o Urdininea, atacarían a los realistas, siempre que Belgrano lo aprobara (ibíd., p. 144).

Frente a esta situación, Pueyrredón decidió el 26 de octubre de 1816, que de los dieciséis mil pesos que se habían librado por el Ministerio de Hacienda a favor de la Comisaría del Ejército, se remitieran tres mil a Güemes a fin de evitar la invasión de los realistas. A cambio, Güemes debería enviar “un estado prolijo de la fuerza, armamentos, caballerías, municiones, posición de la masa principal, puntos de destacamentos permanentes y línea de comunicación desde la primera avanzada” (ibíd., p. 145).

No siempre era el gobierno central el que no le enviaba los recursos necesarios a Güemes, sino que, como señaláramos anteriormente, estos no le llegaban por diversas razones. En carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 3 de junio de 1817, este le manifestaba que le había enviado a Puch, el suegro de Güemes, diez mil cartuchos hacía seis o siete días y que este se había demorado en remitírselos (ibíd., p. 251).

En esa misma carta hacía referencia a que, a pesar de haberle enviado oficios a Bernabé Aráoz para que no interceptara el paso de caballos y mulas, destinados a Güemes, no le podía asegurar que esto sucediera. Con respecto a la actitud de Aráoz, Belgrano manifestaba lo siguiente: “Si los americanos tuviesen una idea de lo que es nación y no creyesen que todo

su patriotismo debe circunscribirse a lo que llaman su provincia, otra cosa sucedería” (Güemes, 1980, p. 251). Es evidente que resultaba muy difícil llevar adelante la guerra contra los realistas cuando los localismos se imponían al interés general.

Para finalizar, le proponía establecer una condecoración consistente en una estrella de seis brazos de oro para los jefes y de plata para los oficiales, coronada de laurel y que llevara encima la inscripción “Al valor y constancia en la provincia de Salta”. Esta condecoración se debería poner en los ojales de la casaca, al pecho, pendiente de una cinta celeste y blanca.

Tal como aseveraba Luis Güemes en *Güemes documentado*, tomo 6, los elogios que le prodigaba Belgrano a Güemes en función de sus méritos y servicios se reiteran en su correspondencia, y este no se limitaba en hacerle llegar sus ponderaciones a Güemes, sino que también le comunicaba a Pueyrredón acerca del accionar de Güemes y sus gauchos en términos encomiables. En una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 15 de mayo de 1816, le decía que el director estaba convencido “de su mérito, de sus servicios y de que ha sido la muralla de todas estas provincias” (ibíd., p. 237).

El mariscal Antonio José de Sucre también destacó el heroísmo de Güemes y sus gauchos, que adquirió una trascendencia continental en la epopeya de las guerras de la independencia hispanoamericana. El mariscal Sucre, en una carta al general Juan Antonio Álvarez de Arenales, fechada en Potosí el 13 de abril de 1825, destacaba el accionar de este y de “los bravos salteños” en la libertad del Alto Perú, cooperando con el Ejército Unido. Al tiempo que reconocía el papel histórico desempeñado por los salteños:

*Los salteños, siempre valientes y heroicos, fueron la barrera que se opuso a la tiranía española, para que el poder de los enemigos de América no inundase las provincias argentinas: y el Ejército Libertador que en su corazón lleva la suerte del Nuevo Mundo sin distinciones locales, agradece este bien que rendido a las provincias argentinas, refluye y excita la gratitud de toda la América. (Güemes, 1980, p. 239)*

Retomando el hilo de nuestra exposición, dentro de los recursos que Belgrano enviaba a Güemes también estaba el dinero. En una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán en mayo de 1817, le manifestaba que le enviaría seis mil pesos de lo que le habían traído de Chile, y que ya lo tenía resuelto antes de recibir su oficio sobre libramiento contra Buenos Aires (ibíd., p. 249).

Como manifestáramos anteriormente, existía una comunicación e interrelación entre los diferentes frentes de batalla. Se advierte en la correspondencia que Belgrano le comunicaba alborozado a Güemes acerca de los triunfos patriotas en Chile. Por una cuestión de extensión de este trabajo no entraremos en citar las reiteradas menciones.

Retomando el tema de los recursos, más allá de todo lo enviado, estos siempre fueron insuficientes. Ante su escasez, Güemes se vio obligado a recurrir a la “guerra de recursos” y a adoptar una serie de medidas que afectaron a estancieros y comerciantes. Se resintió la economía de la Intendencia de Salta, que había sido sumamente rica en el período colonial, dividiendo a la sociedad en güemistas y antigüemistas. La falta de recursos era tal que obligó a Güemes a hipotecar sus propios bienes. El 27 de junio de 1818 le comunicó a Belgrano a través de un oficio que iniciaba la marcha a Jujuy y que, debido a la miseria que sufría el ejército, había solicitado un préstamo, poniendo como garantía de pago sus bienes. Si bien Belgrano elevó el oficio a Pueyrredón el 3 de julio de 1818, aparentemente el Estado no abonó ni este ni otros préstamos ya que Güemes perdió casi todos sus bienes (Fernández, 2016, p. 9).

## Respaldo de Belgrano a Güemes

Belgrano siempre apoyó a Güemes en su carácter de jefe de vanguardia del Ejército Auxiliar del Perú. Una de las grandes diferencias entre la “guerra gaucha”, que se libraba en la Intendencia de Salta, y la “guerra de partidarios”, que se llevaba a cabo en el Alto Perú, era que, mientras la primera contaba con una autoridad centralizada en la figura de Güemes, en la segunda había diferentes jefes o caudillos que luchaban contra el enemigo sin responder a un único mando, e inclusive en numerosas oportunidades existían serias desavenencias entre ellos.

*Belgrano se mostró contrario al interés de algunos jefes que pretendían comunicarse directamente con él, desconociendo la autoridad de Güemes. A modo de ejemplo, en carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 18 de agosto de 1816, le decía que Uriondo, al igual que el Marqués, le habían pedido armas, municiones y ropa y él les ordenó comunicarse directamente con Güemes. Agregaba:*

*Yo creo muy importante para el mejor orden la concentración del mando, y no menos la de las fuerzas, en cuanto fuere posible y diga con la seguridad de los pueblos y honor de las armas. Todos los jefes que tiene Ud. o en posiciones o en observación, fijos o ambulantes deben entenderse con Ud., pedirle lo que les falta y decirlo que hubieren aumentado, para que Ud. me dé noticias y vayan por sus conductos correspondientes los negocios; lo demás será no entendernos. (...) yo pienso no entenderme sino con Ud. en estas materias, como Gobernador y Comandante General de las fuerzas existentes en la provincia, en una palabra, el conducto principal lo conceptúo a Ud. y todos los demás los miro como subalternos. (Güemes, 1980, p. 99)*

Precisamente, en función de los méritos acreditados por Güemes al haber enfrentado la invasión del ejército realista comandado por de la Serna, Pueyrredón lo nombró coronel mayor y le concedió una pensión de 400 pesos anuales para su hijo primogénito sin distinción de sexo. Este decreto del 28 de mayo de 1817 le fue enviado por Belgrano, adjunto a una carta fechada en Tucumán el 12 de junio de 1817 (ibíd., p. 255). La correspondencia incluía temas personales, que hablaban de la relación de amistad que existía entre ambos.

Martín María, primogénito de Güemes, nació el 8 de septiembre de ese año. Con motivo de su nacimiento, Belgrano felicitaba a Güemes en una carta fechada en Tucumán el 18 de septiembre de 1817 “por haber dado un hombrecito a la patria que herede las virtudes de su padre y el amor a tan digna madre” (Güemes, 1980, p. 281). Con respecto a su primogénito, en una carta Güemes a Belgrano fechada en Salta el 13 de febrero de 1818, este le decía que su Martincillo estaba expuesto a un “furioso ataque” de viruela y le pedía que le enviara vacunas porque allí no había nada y serviría también para muchos infantes (ibíd., p. 335). Belgrano le envió la vacuna y se interesó por la mejoría en el estado de salud del niño.

Retomando el hilo de nuestra exposición, a este panorama sumamente difícil se sumaban las intrigas que trataron de sembrar los enemigos, provenientes del bando realista y también interno, para minar la confianza recíproca entre Belgrano y Güemes. A pesar de ello, Belgrano confió plenamente en la honradez y la capacidad de Güemes para ejecutar sus planes, que a veces surgían de consultas recíprocas, pero la mayoría de las veces eran iniciativa de Güemes, siguiendo el calor y la velocidad de los acontecimientos.

Belgrano siempre reaccionaba de manera firme frente a aquellos que intentaban distanciarlos. A modo de ejemplo, citamos una carta de Belgrano a Güemes de mayo de 1817, en la cual, entre otros conceptos, le manifestaba: “No haga Ud. caso de chismes ni enredos, ya que he hablado a Ud. antes de ahora acerca de esto; hay muchos que se complacen con esparcir desconfianzas” (Güemes, 1980, p. 248).

Como mencionáramos anteriormente, desde Tucumán Belgrano le solicitó a Pueyrredón el ascenso de Güemes al grado de coronel mayor, condecoraciones para él, sus oficiales y tropa, y una pensión vitalicia para su primogénito. El ascenso y la pensión fueron concedidos. La condecoración fue diseñada por Belgrano y aprobada por el gobierno, pero nunca se materializó debido a la suma que debía entregarse, a la renuncia de Pueyrredón al cargo de Director Supremo y a la falta de recursos para solventarla (Fernández, 2008).

Advertimos que los diferentes frentes de batalla estaban relacionados. Las victorias patriotas en Chile, obtenidas por San Martín y O’Higgins, repercutían favorablemente en el frente salteño y altoperuano. Belgrano estaba en comunicación con Guido y San Martín y transmitía estas noticias a Güemes. En otras ocasiones recibía información acerca del accionar de los realistas y las comunicaba a ambos. A modo de ejemplo, en carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 1º de febrero de 1817, se refería a que había llegado la correspondencia de Marcó con de la Serna y que había enviado esta a San Martín y a Güemes (Güemes, 1980, pp. 187-188).

En esta carta también hizo referencia a la invasión realista proyectada por de la Serna, anteriormente mencionada, en estos términos:

*Sin duda Serna viene a ciegas de la decisión que existe entre todas las gentes para concluirlo y; o no menos del país que tiene que andar. Se habrá figurado que aquí se puede hacer la guerra a estilo de Europa; o de que, y esto es lo más cierto, que todos somos indios salvajes y que no entendemos la táctica del Depósito de la Isla de León. Baje cuando quiera con sus cinco mil y tantos hombres que le da Sierra o con seis mil que le da un pasado, que cuanto más numeroso venga tanto mejor es y que certificará el proverbio “a más moros, más ganancias”. (ibíd., p. 188)*

La invasión realista del general de La Serna de 1817, conocida como la “invasión de los sarracenos”, se proponía llegar a Buenos Aires, dando por tierra con la revolución. El accionar de Güemes y sus gauchos fue lo

que la detuvo. Las palabras de Belgrano describen como la táctica de “guerra montaña”, totalmente diferente a la desplegada por los ejércitos europeos, hacía que el número de hombres fuera un obstáculo en función de la movilidad. Las alusiones a los moros o sarraceno están en relación con la Guerra de la Reconquista de España, un hecho trascendental en la historia de España, que estaba presente en la memoria y formación de los hispanoamericanos.

En una carta, fechada en Tucumán el 18 de enero de 1818, en relación con la bajada del jefe realista Pedro Antonio Olañeta con un ejército de mil seiscientos a mil ochocientos hombres, que inclusive podía llegar a dos mil hombres al reunir distintas fuerzas enemigas y provocar un gran mal a Jujuy, le decía lo siguiente:

*Siempre la previsión y el estar alerta debe ser el distintivo del militar que manda: así pues lo ha tenido Ud. preparándose [sic] para la defensa debe Ud. continuar con toda vigilancia; porque esa es gente que se anda veintiún leguas en un día y una noche para lograr una sorpresa y don Olañeta se gozaría de conseguirla sobre Ud., pues por su proclama se ve quien año anterior trató Ud. de pariente, hoy lo ataca personalmente y de un modo indigno: estoy en mis trece, afuera papeles y a las armas contra esa canalla. (Güemes, 1980, pp. 325-326)*

Luis Güemes destacó esta advertencia de Belgrano, especialmente teniendo en cuenta que tres años y medio después, en junio de 1821, Güemes fue sorprendido por fuerzas de Olañeta, sorpresa que lo llevó a la muerte. Destacados historiadores, tales como Bernardo Frías y Atilio Cornejo, se ocuparon del tema, al igual que Luis Güemes en su Tomo VII de *Güemes documentado*.

Por otra parte, debemos señalar que la guerra se libraba en diferentes frentes, tanto en mar como en tierra. Prueba de ello es una carta citada anteriormente, fechada en Tucumán el 18 de septiembre de 1817, en la que Belgrano se refería las presas realizadas por los corsarios, algunas a la salida del puerto de Cádiz, y cómo nuestra bandera tremolaba por las costas de España “sin que nadie le diga palabra. ¿Y no es esto un reconocimiento de nuestra independencia?” (Güemes, 1980, p. 281). En cartas fechadas en Tucumán el 3 y el 10 de octubre de 1817, también hizo alusión al tema de los corsarios.

El reconocimiento de nuestra independencia por parte de naciones europeas y de los Estados Unidos de América también formaba parte de los

asuntos prioritarios, aunque más allá de este existía un marcado interés por mantener las relaciones comerciales. En una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 3 de octubre de 1817, le manifestaba que había un encargado de Francia y otro de Norteamérica para tratar sobre las relaciones mercantiles, y se decía que España quería ser la primera en reconocer nuestra independencia, aunque lo dudaba porque en ese caso concluiría la guerra inicua que nos hacía (Güemes, 1980, p. 285).

## El encuentro de Belgrano y Güemes

Belgrano y Güemes tuvieron finalmente un histórico encuentro en “el balcón del cuarto de Gurruchaga”, en la casa de los Toledo Pimentel en junio de 1817. En las conversaciones surgieron temas vinculados con la táctica de la guerra y las necesidades y recursos necesarios para llevar a cabo la “guerra de montaña”.

Los temas, según la documentación que consta en *Güemes documentado*, fueron los siguientes: operaciones del ejército, retorno de los emigrados, remoción del gobernador intendente de Tucumán –Bernabé Aráoz–, medidas de recuperación económica para Salta implementando el desarrollo de su producción y comercio y el regreso de los capitales que había emigrado a otras provincias. Si bien prevaleció la intención de llevar a cabo una ofensiva, era muy difícil por la falta de recursos, que constantemente se vio reflejada en la correspondencia que ambos mantuvieron como mencionáramos anteriormente (Minutolo de Orsi y Ledesma, 2017, p. 181).

Parte de lo tratado en la entrevista que mantuvieron Belgrano y Güemes se puede advertir en cartas fechadas entre el 26 de septiembre de 1817 y el 7 de noviembre del mismo año. El tema principal de la conferencia fue la combinación que debía operarse con respecto al Ejército de los Andes.

También debemos destacar que en cartas de Belgrano a Güemes se advierte claramente cómo ambos apoyaban el Plan Continental de San Martín y el desembarco de este general y sus tropas en las costas peruanas. De hecho, en una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 3 de febrero de 1818, le decía: “Solo esperamos los buques que ya no han de tardar mucho; los verá usted temblar cuando se aparezca nuestra bandera bien sostenida en el Pacífico” (Fernández, 2016, p. 9).

Belgrano y Güemes, desde este frente de batalla, realizarían un movimiento sobre el Alto Perú en el momento del desembarco de las tropas patriotas en el Perú. Lamentablemente, este no pudo concretarse cuando se produjo el desembarco en septiembre de 1820. Como sabemos, Belgrano había entrado a la inmortalidad el 20 de junio de ese año, habían caído las autoridades nacionales y Güemes se enfrentaba a ataques realistas, al tiempo que sufría el accionar de sus enemigos internos (Minutolo de Orsi y Ledesma, 2017, p. 178 y Minutolo, 2016).

## **Belgrano, Artigas y el conflicto del Litoral**

Los temas de política interna también estaban presentes en la correspondencia entre Belgrano y Güemes. Estos indudablemente tuvieron una gran influencia en el curso de la guerra. Entre ellos, debemos mencionar las alusiones de Belgrano a Artigas, quien era contrario a la política del Directorio y había conformado la Liga de los Pueblos Libres.

Recordemos que la Banda Oriental estaba invadida desde 1816 por los portugueses. Belgrano se mostraba claramente contrario al accionar de Artigas porque consideraba que, encontrándonos en plena guerra de independencia, era indispensable la unión de la nación. El conflicto con Artigas y con los santafesinos, que al igual que el resto del Litoral y la Banda Oriental integraba la Liga de los Pueblos Libres, cada vez alcanzaba una mayor virulencia. Ello se ve reflejado en la correspondencia, aunque por una cuestión de extensión de este trabajo no hemos de citar las numerosas menciones al mismo.

Belgrano criticaba duramente a Artigas y a los caudillos del Litoral, a quienes tildaba de “anarquistas”, en cuanto se oponían al poder central. Tengamos en cuenta que pocos años después se enfrentaron en la Batalla de Cepeda, el 1 de febrero de 1820, las tropas de los caudillos Estanislao López –gobernador de Santa Fe– y Francisco “Pancho” Ramírez –gobernador de Entre Ríos y lugarteniente de Artigas– contra las tropas directoriales al mando de Rondeau. La victoria de los caudillos del Litoral significó la caída de las autoridades nacionales: Congreso y Directorio. Inclusive Belgrano, siguiendo las órdenes de Pueyrredón, como veremos más adelante, debió bajar en febrero de 1819 con su ejército a Santa Fe, con el objetivo de sofocar la rebelión santafesina.

En una de las pocas cartas que llegaron hasta nuestros días de Güemes a Belgrano, fechada en Salta el 13 de febrero de 1818, le manifestaba

acerca de Artigas y de la expedición que se envió contra Entre Ríos, al mando de Montes de Oca, lo siguiente:

*Con respecto a Artigas, estoy en lo mismo que dije a Ud. que todas las partes debemos invitarlo a la unión y que si pertinaz en su empeño, la resiste, lo atacaremos entre todos, pues de lo contrario nos ha de ir quitando gente ese malvado. La expedición a Entre Ríos debía tener el resultado que tuvo. Yo lo anuncié desde que supe que Montes de Oca era el que lo mandaba. Lo conozco y para mí no vale un cigarro de papel. No sé cómo nuestro Pueyrredón se engañó en su nombramiento. (Güemes, 1980, pp. 335-336)*

En tanto, en una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Tucumán el 10 de abril de 1818, le expresaba la confianza que le tenía:

*Si yo concibiera que Ud. era un partidario de Artigas, que era lo mismo que decir un amigo de la destrucción de la nueva nación, no sería un amigo; pero si veo todo lo contrario y los trabajos de Ud. ¿por qué le haría esa injusticia? (ibíd., p. 343)*

En cartas sucesivas, Belgrano continuó ocupándose de Artigas y del conflicto del Litoral, con la minuciosidad que lo caracterizaba.

En esos momentos, si bien Belgrano había bajado a Santa Fe para combatir el levantamiento que allí se había producido, no por ello dejaba de estar pendiente de la situación de Güemes ante los posibles avances realistas. Le solicitaba que, en caso de que el enemigo tuviera la intención de dirigirse a Tucumán le avisara “para volar a poner aquello en buenos términos y cooperar a la conclusión de los tiranos” (ibíd., 380).

Si bien Belgrano se vio obligado, como jefe del Ejército Auxiliador del Perú, a obedecer las órdenes de la máxima autoridad política, el director Pueyrredón, de participar en el conflicto interno, sus miras siempre estuvieron en combatir a los realistas. Enemigo de todo tipo de divisiones internas, finalizaba su carta con estas palabras:

*El Cielo favorezca a Ud. para que no se introduzca en su provincia y que se acaben los güemistas y belgranistas; los porteños y la multitud de veces que los enemigos han sabido introducir para la división, encontrando tan buena masa en muchos paisanos que no consideran el mal que se hacen, ni que caminan en ella a su completa destrucción.*

*Tenga Ud. presente en todas circunstancias que es su amigo  
Manuel Belgrano.  
(Güemes, 1980, pp. 380-381)*

En una carta de Feliciano de la Mota Botello, gobernador de Tucumán, a Güemes, gobernador de Salta, fechada en Tucumán el 3 de abril de 1819, hacía referencia a un posible encuentro de San Martín y la diputación del Estado de Chile con Belgrano, a fin de concluir con esta guerra tan desastrosa. Belgrano envió un edecán a San Luis, donde se encontraba San Martín, quien finalmente regresó a Mendoza (Ibíd., p. 384).

Mientras que Belgrano, acató las órdenes de Pueyrredón de bajar con su ejército para enfrentar el levantamiento de Santa Fe, San Martín desobedeció las mismas y pasó a Cuyo con una diputación del Estado de Chile a buscar refuerzos para dirigirse al Perú. El enfrentamiento entre el Directorio y Santa Fe impidió que se concretara este encuentro. Por otra parte, ambos continuaron comunicándose de manera epistolar y mantuvieron una estrecha amistad. Belgrano estaba muy interesado en el futuro desembarco de las fuerzas patriotas en el Perú, por vía del océano Pacífico. Tanto Belgrano como Güemes hasta sus últimos días apoyaron el “Plan Continental”. San Martín el 8 de julio de 1819 envió su renuncia a Pueyrredón, pasando a prestar sus servicios al Estado de Chile.

En una carta de Güemes a Belgrano, fechada en Salta el 24 de abril de 1819, se expresaba dispuesto a concluir la causa de la anarquía y castigar a los perturbadores del sosiego público como a los enemigos de la libertad (Güemes, 1980, p. 384).

En otra carta de Belgrano a Güemes, fechada en el Campamento General de la Unión el 14 de mayo de 1819, mencionaba que hacía mucho que no le escribía porque tuvo un fuerte ataque de pecho y pulmón y todavía no estaba en condiciones de escribir por su propia cuenta. A pesar de que su salud estaba gravemente deteriorada, no dejaba de estar al mando del ejército:

*La carta de Ud. particular y sus oficios me han llenado de satisfacción sirviéndome de lenitivo en mis aflicciones de espíritu por la pobreza y miseria en que se halla este infeliz ejército en medio de un desierto sufriendo la intemperie de la horrorosa estación.  
(Güemes, 1980, p. 386)*

Luego se refería a la próxima firma definitiva del Tratado de San Lorenzo, que resolvió transitoriamente este conflicto. También se ocupó de

la situación de ese ejército y le solicitaba a Güemes que lo auxiliara con tasajo, dado que los enemigos habrían de dejar el país asolado. Para finalizar le deseaba éxito en su accionar contra los enemigos exteriores y contra los anarquistas, a los cuales le aconsejaba perseguirlos dado que se introducían de mil modos (ibíd., 386).

Hemos de mencionar que, al no encontrarse Belgrano en Tucumán y, por lo tanto, no poder asistir a Güemes en cuanto a los recursos, fue de la Mota Botello, gobernador de Tucumán, quien se ocupó de esta cuestión. La correspondencia que mantuvo con Güemes muestra como atendió sus pedidos, suministrándole medicamentos comprados en Tucumán, pagados por Güemes en dinero o letras contra la Tesorería General de Buenos Aires. Citamos a modo de ejemplo una carta fechada en Tucumán el 26 de mayo de 1819 (Güemes, 1980, p. 387).

En una carta de Güemes a Belgrano del 4 de junio de 1819, se refería al tema de la salud de Belgrano, esperando su pronto restablecimiento. Se alegraba de que Belgrano hubiera aprobado el bando que este le había remitido desde Jujuy. En este bando, fechado en Jujuy el 22 de abril de 1819, describía la situación crítica que estaban atravesando debido al accionar de los enemigos internos que sembraban “el germen de la discordia, de la seducción y de la desunión” (ibíd., p. 391).

Se vio obligado a tomar medidas drásticas, convocando a los hombres americanos y europeos dispuestos a tomar las armas, a excepción de los que ya estuvieran alistados de gauchos o tropas de línea. Aquellos que no lo hicieran serían considerados reos y castigados en el Fuerte del Río del Valle. En tanto, a los hombres europeos o americanos, vecinos o residentes, que no quisieran estar bajo las armas de la nación, los convocaba a presentarse sin ningún tipo de recelo dentro del plazo de ocho días ante al gobierno, a fin de recibir un pasaporte y marchar en el tiempo que se le asignara a vivir con los vasallos del Rey Fernando (ibíd., p. 390). Después hacía alusión al acopio de carnes saladas, ganado en pie, maíz, etc., para ser enviados a Belgrano dado la situación de extrema escasez que estaba pasando su ejército.

En una carta de Belgrano a Güemes, fechada en Papagayos el 7 de junio de 1819, le manifestaba que estaba volviendo sin haber necesitado hacer uso de las armas, así como también su intención de continuar sus marchas para auxiliar a los hermanos del Perú y conseguir abrir el comercio para remediar las necesidades que tenían (ibíd., p. 393). Hacía referencia a la situación angustiante que se vivía a causa de la guerra y de la interrupción del comercio, al tiempo que le informaba que en la Aduana de Buenos Aires había depositados efectos por valor de más de cuarenta millones de

pesos. Si pudieran lograr que se enviaran al interior, tendrían por derechos del Estado un fondo de cinco millones de pesos. El ejército era el único que podría abrir las puertas al comercio, de ahí el interés de todas las clases sociales, especialmente de las pudientes, en proporcionarle sus subsistencias (Güemes, 1980, p. 393).

Es indudable que si Güemes hubiera contado con los recursos necesarios la guerra no se hubiera extendido tanto tiempo, con el consiguiente costo en vidas humanas y pérdidas económicas en la otrora próspera Intendencia de Salta.

Para finalizar, debemos destacar que el Plan Continental, proyectado por San Martín, contó con el total apoyo de Belgrano y Güemes hasta sus últimos días. Belgrano, gravemente enfermo, renunció en septiembre de 1819 al mando de su ejército en Pilar (Córdoba) y la campaña altoperuana quedó a cargo de Güemes, quien fue nombrado general en jefe del Ejército de Observación sobre el Perú por San Martín.

## **Conclusiones**

En este artículo nos ocupamos de la amistad y complementación histórica que mantuvieron Belgrano y Güemes en el período 1816-1819, cuando Belgrano se desempeñaba como general en jefe del Ejército Auxiliador del Perú, con el grueso de su ejército acantonado en Tucumán, y Güemes era Jefe de Vanguardia y Gobernador de la Intendencia de Salta que comprendía Salta, Jujuy, Tarija y Orán.

La guerra contra los realistas la llevaron a cabo Güemes y sus gauchos en la “guerra gaucha”, y en el Alto Perú, los caudillos a través de la “guerra de partidarios”. La diferencia fundamental es que, mientras la primera obedecía a la autoridad única y centralizada de Güemes, en la segunda había diferentes caudillos (especialmente a partir de 1816 cuando fueron abatidos los principales jefes) y, en consecuencia, sus acciones no estaban coordinadas.

En cuanto a la amistad de Belgrano y Güemes, analizamos la correspondencia que ambos mantuvieron y que fue publicada en el Tomo VI de *Güemes documentado. Epistolario*, que reúne ciento veintinueve cartas de Belgrano a Güemes y catorce de Güemes a Belgrano, de lo cual se deduce que la mayor cantidad de cartas que este le envió no llegaron a nuestros días. Este material es sumamente rico y da lugar a múltiples lecturas.

En la nutrida correspondencia que mantuvieron Belgrano y Güemes en el período 1816-1819 trataron temas relativos a organización y disciplina del ejército, recursos, frentes de batalla, situación política interna y externa, salud, etc. El tema de los recursos era recurrente. Estos consistían en armas, municiones, vestuario, caballadas, numerario, etc. Belgrano solicitaba el envío de estos al director supremo Pueyrredón, a fin de hacerse los llegar a Güemes. Pueyrredón destinó la mayor cantidad de recursos a proveer al Ejército de los Andes, que, bajo el mando de San Martín, realizó la hazaña de cruzar la Cordillera de los Andes para libertar Chile y de allí dirigirse al Perú.

Más allá de ello, en numerosas oportunidades los recursos enviados por el gobierno central eran interceptados por los santafesinos, que formaban parte de la Liga de los Pueblos Libres, cuyo jefe era Artigas, y se oponían al gobierno directorial. Otras veces era Bernabé Aráoz, gobernador de Tucumán, quien los interceptaba. En la correspondencia observamos que Belgrano se oponía a los localismos contrarios al interés general.

A pesar de todos los inconvenientes, la “guerra gaucha” logró contener numerosas invasiones realistas. Una de ellas fue la de 1817, al mando del general José de la Serna, que con un ejército de 5500 hombres se proponía llegar a Buenos Aires y derrotar la revolución. El heroísmo y sacrificio del pueblo salto-jujeño logró detenerla y salvar la revolución, no solo en el Río de la Plata, sino en la América del Sur.

Por otra parte, en junio de 1817, se produjo el encuentro entre Belgrano y Güemes. Buscaron implementar un plan que comprendía operaciones del ejército (dentro de las particularidades de la “guerra de montaña”), retorno de los emigrados, remoción del gobernador intendente de Tucumán –Bernabé Aráoz–, medidas de recuperación económica, etc.

Advertimos en la correspondencia que Belgrano siempre apoyó la autoridad de Güemes, en su doble carácter como gobernador de la Intendencia de Salta y comandante general de su ejército, frente a jefes que buscaban comunicarse directamente con él, ignorando a Güemes, o bien a detractores que intentaban sembrar intrigas entre ambos. Estos detractores no solo se encontraban dentro de los realistas, que buscaban seducir a Güemes enfrentándolo a los “porteños”, sino también en el bando patriota. No solamente se enfrentaron a enemigos externos sino también internos, que –según el juicio de Belgrano– eran los más peligrosos. Ambos próceres perseguían el mismo ideal de alcanzar la independencia de la América del Sur, más allá de los mezquinos intereses particulares.

El carácter continental de la guerra llevada a cabo por Güemes contra los realistas resulta incuestionable. El mariscal Antonio José de Sucre, jefe

del Ejército Libertador, en una carta fechada en Potosí el 13 de abril de 1825 y dirigida a Juan Antonio Álvarez de Arenales, destacaba el heroísmo de los salteños que durante años fueron la barrera que se opuso a la tiranía española para que no “inundara” a las provincias argentinas. Por eso tanto él como su ejército le hacían llegar su agradecimiento en nombre de toda la América.

Debemos destacar que la guerra de la independencia hispanoamericana se llevó a cabo no solo en el escenario terrestre, sino también en el marítimo, a través de la acción de los corsarios, que procuraron obstaculizar el comercio español.

En la correspondencia también encontramos referencias a la salud de ambos y recomendaciones a sus familias, que nos hablan del grado de confianza que se profesaban. Ante un pedido de Güemes, Belgrano le envió la vacuna antivariólica para ser inoculada a su hijo mayor, que estaba sufriendo esta enfermedad.

En los últimos años, 1818 y 1819, uno de los temas recurrentes era Artigas y el conflicto santafesino, que finalmente derivó en el traslado de Belgrano y su ejército a Santa Fe, siguiendo las órdenes de Pueyrredón, para concluir con este. La firma del Tratado de San Lorenzo (12 de abril de 1819, con agregados del 18 de mayo) trajo de manera temporaria la tan ansiada paz.

El 1° de febrero de 1820, en la batalla de Cepeda, se produjo la derrota del general José Rondeau frente a Estanislao López y Francisco Ramírez, provocando la caída de las autoridades nacionales: directorio y congreso. Se inició entonces el proceso de conformación de las diferentes provincias.

La “guerra gaucha” y la “guerra de partidarios”, que enfrentaron en una guerra desigual, “guerra de recursos”, a los ejércitos realistas bien adiestrados y pagados, posibilitaron el accionar de San Martín en Chile y Perú y en definitiva el triunfo de la revolución en la América del Sud. El “Plan Continental”, pergeñado por San Martín, contó con el total apoyo de Belgrano y Güemes.

Este artículo pretende rendir un merecido homenaje a Güemes y a todo el pueblo salto-jujeño, al igual que a Belgrano, protagonistas de estas páginas de gloria. Güemes, Belgrano y San Martín, como también Bolívar, fueron los grandes artífices de la independencia sudamericana.

## Bibliografía

- Belgrano, M. (2006). *Belgrano*. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano.
- Bidondo, E. (1976). *La guerra de la independencia en el norte argentino*. Buenos Aires.
- CORNEJO, A. (1983). *Historia de Güemes*. Buenos Aires: Industrias Gráficas CODEX.
- Dib, M. (2020). *Ideario de Belgrano*. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano y Fundaciones Grupo-Petersen.
- Fernández, M. C. (2008). Campanadas de patria para la amistad de Manuel Belgrano y Martín Güemes. *Boletín del Instituto Güemesiano*, (32), 92-112.
- Frías, B. (1971). *Historia de Martín Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Editorial De Palma.
- Güemes, L. (1980). *Güemes documentado. Epistolario*. Tomo 6. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Luzuriaga, A. J. (2004). *Manuel Belgrano. Estadista y prócer de la Independencia Hispanoamericana*. Morón (Buenos Aires): Universidad de Morón.
- Minutolo de Orsi, C. (2016). *Manuel Belgrano. 1816. Unidad e Independencia Americana*. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano.
- Minutolo de Orsi, C. y Ledesma, N. N. (2017). Visión geopolítica del General Manuel Belgrano: El Plan Continental. En varios autores. *Tarija en la Gesta de la Revolución e Independencia Americana*. Memoria. Primeras Jornadas Internacionales Argentino-Bolivianas de Historia. Bicentenario de la Batalla de la Tablada. Tarija (Estado Plurinacional de Bolivia): Gobierno Autónomo del departamento de Tarija y Sociedad de Etnografía e Historia de Tarija.